

## ESCRITORES SALVADOREÑOS Y LAS CARACTERÍSTICAS ETNOCULTURALES DE LOS COSTARRICENSES

*Chester Urbina Gaitán<sup>1</sup>*

Recibido: 05/11/2012 Aceptado: 12/02/2013

### Resumen

Los escritores salvadoreños Gonzalo Ayora y Alberto Masferrer en sus apreciaciones sobre las características etnoculturales de los costarricense resaltaron su homogeneidad y blancura, su condición de pequeño propietario y su pacifismo. Masferrer ofrece una visión idílica de la sociedad costarricense que, aunque invisibiliza la presencia indígena, no oculta la influencia Antillana en el Caribe, ni la herencia afrocaribeña de los costarricense. Sin embargo, al revalorizar la influencia española contribuye a fortalecer la imagen de la raza blanca como la predominante.

Palabras claves: escritores salvadoreños; racismo; identidad nacional; intelectuales; Costa Rica; mestizaje.

### Abstract

In their assessment of the ethnocultural characteristics of Costa Ricans, Salvadoran writers Gonzalo Ayora and Alberto Masferrer highlighted homogeneity and whiteness, his condition as small owner and his pacifism. Masferrer offers an idyllic view of Costa Rican society that, although making invisible the indigenous presence, does not hide the influence of the Antilles in the Caribbean, or the Afro-Caribbean heritage of Costa Ricans. However, by revaluing Spanish influence he contributes to strengthen the image of the white race as the predominant.

Key words: salvadoran writers; racism; national identity; intellectuals; Costa Rica; miscegenation.

### Introducción

Las primeras descripciones sobre Costa Rica aparecen en las crónicas de viajeros extranjeros que visitaron el país durante el siglo XIX. En 1834, por ejemplo, el bachiller Rafael Francisco Osejo ya exaltaba la estabilidad política y la permanencia del sistema constitucional de gobierno del país, y decía además que los habitantes eran “pacíficos y laboriosos” (Zelaya, 1971: 79). Otros extranjeros señalaban que “la mayor prosperidad y espíritu de empresa” de Costa Rica en relación con el resto de

Centroamérica radicaba en la supuesta “homogeneidad” racial de los costarricenses al tener estos mayor proporción de sangre española, con menos mezcla de negro e indio (Fernández Guardia, 1972: 113, 285).

Asimismo, los doctores Wagner Moritz y Karl Scherzer acotaban en 1853 que en Costa Rica existía la diferenciación y la discriminación social,<sup>2</sup> Anthony Throllope resaltaba las ventajas climáticas del país y la indolencia del costarricense<sup>3</sup> y Máximo Soto Hall denunciaba en 1899 el carácter extranjerizante de la elite costarricense.<sup>4</sup> A pesar de las críticas hechas por los extranjeros, la clase política dominante y los intelectuales al servicio del Estado de la época solo conservaron la parte que exaltaba e idealizaba al país.

En Costa Rica, luego de la Independencia se mantuvieron los prejuicios racistas de la Colonia, lo que orientó la conformación del proceso de integración sociocultural de los grupos subalternos quienes buscaban su asimilación con el grupo dominante al enfatizar su blanquitud. La idea de “homogeneidad” fue factible debido a que en el pequeño territorio del Valle Central los mestizos eran el grupo predominante mientras que las otras poblaciones, aborígen y mulata, se localizaban en su periferia.<sup>5</sup>

Según Dachner (1996: 122), la élite costarricense del período federal elaboró una imagen de su comunidad política inmersa en un espacio geopolítico más amplio: el territorio de la República Federal. Sin embargo, la imagen de lo costarricense se crea en contrapunto con el resto de la comunidad federal. Lo costarricense llegó a asociarse al trabajo, la paz, la homogeneidad étnica y el respeto al régimen de derecho, atributos que se percibieron como rasgos particulares de Costa Rica y que se convirtieron en las referencias obligadas para diferenciar al “nosotros” de los “otros”. Por otra parte, el resto de Centroamérica aparece como una comunidad multiétnica asediada por la guerra civil.

Soto Quirós (2008) resaltó que los relatos de viaje, los informes comerciales, los proyectos de colonización, las enciclopedias, los diccionarios, las obras de geografía y las revistas populares y científicas de diferentes países donde escribieron diplomáticos, hombres de negocios, viajeros, geógrafos y naturalistas que habían visitado o que mencionaban datos sobre Costa Rica desde principios del siglo XIX servían de referentes en cuanto a la consolidación de una idea de raza particular costarricense con caracteres singulares hacia fines del siglo XIX. Asimismo, el discurso difundido por las élites costarricenses desde mediados del siglo XIX nutrió también las posteriores interpretaciones de los extranjeros y con ello una visión diferenciadora de este país en el contexto centroamericano e incluso latinoamericano. Así, pese a que los primeros documentos del siglo XIX mencionan la existencia de un país mestizo, la idea de una raza particular con matices blancos se fue perpetuando como resultado de un proceso de retroalimentación entre ambos discursos.

Fundamentándose en todo lo anterior, este artículo pretende estudiar las características étnicoculturales que Gonzalo Ayora y Alberto Masferrer –intelectuales salvadoreños que vivieron en Costa Rica a finales del siglo XIX– atribuyeron a los costarricenses.

## Escritores salvadoreños y la representación étnico-cultural de Costa Rica

Con respecto al proyecto de nación en El Salvador se sabe que a fines del siglo XIX los intelectuales salvadoreños que trabajaban para el Estado trataron de sustentarse en el pensamiento europeo de la época, lo que los llevó a compartir la fe en el progreso, así como el rechazo a la tradición cultural indígena, considerada como muestra de atraso y, en consecuencia, como un freno al desarrollo. Algunos de los más destacados intelectuales de la época fueron Darío González, Jorge Lardé, Santiago I. Barberena, Alberto Sánchez, David J. Guzmán, Pedro Fonseca, Rafael Reyes, Antonio Cevallos, Vicente Acosta y Francisco Gavidia.

Gavidia, uno de los más destacados entre ellos, se encargó de realizar una reelaboración literaria del pasado precolombino (Hernández Aguirre, 1968). Pese a la formulación de esta mitología indígena, los liberales salvadoreños prefirieron elaborar otros mitos más acordes con sus ideales. En realidad, el discurso dominante fue aquel que propugnaba por la modernización y el progreso en el cual los mitos indígenas a lo sumo podrían ser aceptados como accesorios, pero no iban a ser incorporados como parte fundamental de la cultura.

En 1883, el Dr. David Joaquín Guzmán publicó su libro *Apuntamientos sobre la topografía física de la Republica de El Salvador*, en el cual el médico señala que la migración europea era el medio más eficaz, pronto y seguro del mejoramiento de las razas, la rehabilitación del sistema de gobierno, la fuente más vasta de prosperidad material y la más sólida, fácil y fecunda esperanza del acrecentamiento de la riqueza pública. También acota que los indios no se mezclan con los blancos y ladinos, resistiéndose a comunicar cualquier cosa sobre su forma de vida.

Para Guzmán, los indígenas salvadoreños eran menos civilizados que sus antecesores y recelaban aquello que se le presentaba como una innovación. El autor termina planteando la inquietud sobre cuál es el porvenir de la raza india en el país y su definitiva metamorfosis, a lo cual responde diciendo que su única alternativa era ser parte de la vida social y de la escuela. En torno a esto, López-Bernal señala que en la medida en que los patrones culturales tradicionales eran incompatibles con el proyecto modernizante de la élite, es que se hacía necesaria la imposición. A Guzmán no le interesó preguntarse cuáles eran los intereses de los indígenas, más bien creía que al final estos serían beneficiados al ser absorbidos por el mestizaje, borrando de ese modo las antiguas diferencias (Marín Hernández, 2006).

En este sentido, Georgina Hernández (2009) destacó que las posturas racialistas de intelectuales como Guzmán, a pesar de no concretarse en un racismo práctico, sí ejercieron un papel simbólico en el ejercicio del racismo al mantener la idea de una jerarquía social racialmente diferenciada, en la cual el blanco detentaba la escala mayor y gozaba de un papel director frente a las minorías a las cuales creía atrasadas, feas y apáticas. Estos juicios de valor tenían una carga negativa que permitió la generación de estereotipos que fueron instrumentalizados para poner en relieve la dominación y la inferiorización. Guzmán fue uno de estos intelectuales influidos por el pensamiento racialista que se veían a sí mismos como parte del grupo blanco que debía llevar las

riendas del país: su poder lo ejerció desde cargos públicos y políticos, desde donde impulsó proyectos de regeneración del indígena a partir de la educación.

Carlos Gregorio López Bernal (1998) apunta que el entusiasmo inicial, en parte justificado por el rápido desarrollo de la caficultura, el fortalecimiento estatal y la construcción de la infraestructura nacional básica decayó cuando se tuvo conciencia de lo difícil que era incorporar toda la población a la era de progreso y modernización. La “civilización de los indios” no se realizó en parte porque áreas cruciales como la educación nunca se atendieron debidamente, pero también porque quienes tenían la capacidad de decidir no se tomaron la tarea en serio. Además, los indígenas no se mostraban dispuestos a aceptar una modernidad que en nada los beneficiaba. Sin embargo, fue más determinante el hecho de que los gobernantes liberales no tenían plena claridad de lo que buscaban. Ellos intentaban construir la nación salvadoreña por necesidad y a falta de mejores alternativas, esto debido a que la reunificación de Centroamérica tardaba tanto en llegar que había que afianzarse en lo local, pero sin perder la esperanza de poder construir algo mejor.

Todo esto influirá en el pensamiento de los intelectuales salvadoreños que llegaron a Costa Rica a finales del siglo XIX, donde sobresale la figura de Alberto Masferrer, quien fuera un empleado público que conocía las fortalezas, vicios y debilidades del aparato estatal salvadoreño, pero creía que era posible mejorarlo sin llegar a una ruptura radical de tipo revolucionaria. Según López Bernal (2009), Masferrer nunca rompió con su matriz liberal ilustrada, pues era consciente de las contradicciones y debilidades del proyecto liberal en El Salvador, sobre todo de su incapacidad para lograr una incorporación real de los indios y campesinos, aunque esas tareas eran superables. Ese era el objetivo del *Mínimum Vital*, la doctrina vitalista que Masferrer desarrolló entre 1927 y 1929, y que propugnaba la regeneración moral del individuo y la sociedad a través de un llamado a la conciencia para lograr satisfacer las necesidades vitales de todos.

A mediados de 1872 el periódico *El Ferrocarril* publicó tres artículos de Gonzalo Ayora, un salvadoreño radicado en Costa Rica, quien le describe a un compatriota en El Salvador su punto de vista acerca de la sociedad costarricense. Para el 29 de junio del año antes citado, Ayora escribe lo siguiente:

*Se carece de oradores, de tribunos en la prensa; porque, se ama poco la gloria de las letras. En esto hai mucho por hacer. Pero la juventud es inteligente, i solo le falta brío, animo i amor por las academias, los Ateneos, las sociedades literarias. La unidad de raza, la distribución equitativa de la propiedad territorial, i la base del pueblo, que aunque ignorante en general, es propietario, contribuye á ese órden armónico que se observa aquí, i que, si llega á interrumpirse momentáneamente, no pasa de un lijero chubasco. La masa del pueblo permanece á las ajitaciones en la esfera del poder tiene respeto profundo por la autoridad, pero al propio tiempo esa indiferencia prolongada por la cosa pública, le gasta la enerjia al patriotismo. El demasiado amor á la acumuladera i al ahorro i el apego sustancial á solo su prosperidad material, vá educando al pueblo insensiblemente á la molicie i a los placeres: quita el brío al sentimiento moral, si además no se le procura educar sensiblemente para los goces del espíritu. El pueblo casi no lee, ni la Gaceta. La fundacion de escuelas dominicales, es una necesidad que se siente aquí.<sup>6</sup>*

Este texto es una de las primeras descripciones sobre los costarricenses por parte de un salvadoreño, quien pretendía que su interlocutor pudiera juzgar el atraso o adelanto de los que él llamaba “hermaníticos”.<sup>7</sup> Sobre las apreciaciones de Ayora debe indicarse lo señalado por Acuña Ortega (2002) acerca de que desde los primeros años de vida independiente en el país existía un discurso que exaltaba virtudes ejemplares en la población costarricense como la tranquilidad, la neutralidad, el progreso, el pacifismo, el espíritu de negociación, el carácter industrial y laborioso, y su condición de pueblo compuesto por propietarios.

*La Revista Nueva Repertorio de Costa Rica* *Diario de Costa Rica--La Nación* En 1913 publicó en la Imprenta Moderna un libro de 55 páginas titulado *En Costa Rica*, el cual fue dedicado a sus amigos Justo A. Facio, Gregorio Martín y Ricardo Fernández Guardia, los cuales eran destacados educadores, intelectuales, escritores, historiadores y políticos costarricenses que influyeron en su forma de percibir la realidad de la sociedad costarricense, principalmente Ricardo Fernández Guardia con su libro *Cartilla Histórica de Costa Rica* publicado en 1909, en el cual se resalta lo blanco-español en el mestizaje colonial del país.

Según Masferrer (1913: 5-6), lo primero que se nota cuando se llega a Costa Rica es que: “...todos los indios son blancos. En verdad, apenas hay indios, fuera de los degenerados talamanca; salvajes cuyo rey, *el rey Santiago*, llega de tarde en tarde a San José; pobre diablo vestido de persona, que recibe un pequeño sueldo del Gobierno”. De la cita anterior sobresale el hecho de que la población del Valle Central a la cual describe el escritor se considera como blanca. A los talamanca –uno de los grupos indígenas existentes en el país– los nombra despectivamente, lo que evidencia la carga racista de su discurso.

Para Iván Molina, Masferrer repite lo señalado en torno a la oficialización de los costarricenses como una raza “blanca”, creencia influenciada por la temprana difusión de este tipo de planteamientos, en particular por los viajeros que visitaron el país luego de 1821. En 1844, el escocés Robert Glasgow Dunlop apuntaba: “los habitantes del Estado de Costa Rica son casi todos blancos, no habiéndose mezclado con los indios como en otras partes de la América española, y los pocos de color han venido sin duda de los Estados vecinos”.<sup>8</sup> Para Carlos Sojo (2010), esta opinión se encuentra muy lejos de la realidad y de la evidencia histórica, pues quedaban así registrados en un solo golpe de efecto los pilares de la identidad costarricense: pureza racial (blancos), homogeneidad cultural (casi todos) y excepcionalidad costarricense (los pocos de color vienen de fuera).

Masferrer (1913: 6-7) agrega: “No hay, pues, indios. En cambio la negra sangre de África corre abundante y pura en la costa del Atlántico, y aun serpentea bajo algunas blancas epidermis... Siete u ocho mil extranjeros, los más españoles e italianos; un diez por ciento entre indios, negros, mestizos y mulatos; lo demás, pura raza española, de Galicia. Así, entre ellos y nosotros hay la diferencia sustancial de la raza”. Pese a que Masferrer invisibiliza la presencia indígena en el país, no ocultaba la influencia antillana en la región caribeña, ni tampoco la herencia genética afrocaribeña de los costarricenses; sin embargo, al sobresaltar la influencia española contribuye a

consolidar la imagen de la raza blanca como la predominante (Palmer, 1995; 1996). A pesar de esto la descripción de Masferrer es interesante, ya que entre algunos de los intelectuales y políticos latinoamericanos del siglo XIX había una revalorización de la raza caucásica y el mestizaje representaba una regresión en el esquema evolucionario de la vida cultural y física, una enfermedad que había invadido el organismo social (Martínez-Echazábal, 1998).

Para el autor salvadoreño, la verdadera Costa Rica se ubicaba en el Valle Central entre Heredia y Cartago, donde: "...estáis en un pueblo que ni por el clima, ni por la raza, ni por las tendencias es nuestro. Aquella es la Tiquicia pura..." (Masferrer, 1913: 17) Además añade que el clima determina las características políticas de los costarricenses: "...en todo, hasta en el aire, la quietud, la paz, germinada por el temperamento, impuesta por el medio, buscada por la convicción, hecha, en fin, casi único ideal del país entero...Fervorosamente creo en las influencias poderosísimas del clima, de la raza y de la educación" (9 y 23) Señala que los campesinos del Valle Central son Costa Rica, casi todos ellos eran propietarios y están ajenos a la política. Acerca de que los campesinos y los grupos étnicos costarricenses no estuvieran vinculados a la vida política nacional debe aclararse que sí fueron tomados en cuenta. Para Molina, la tendencia a la inclusión política de los sectores populares sentó la base de la competencia electoral, y una vez que esta última alcanzó un mayor desarrollo (es decir, a partir de 1889, cuando los comicios presidenciales dejaron de estar dominados por los candidatos únicos), reforzó su inclusión política. En este marco, clase y etnia no se convirtieron en fuentes de exclusión electoral (Molina Jiménez, 2001)

Con respecto a lo señalado por Masferrer acerca de la influencia de la educación en el progreso y cohesión social de los costarricenses, Molina ha señalado que el sistema educativo surgido de la reforma de 1886 tuvo cuatro impactos fundamentales en la sociedad costarricense, aparte de proporcionarles el mínimo de técnicos y profesionales necesarios para la marcha de ciertas actividades económicas y de la gestión pública. Primero, alfabetizó a los sectores populares urbanos y rurales, con lo que democratizó el acceso a la cultura impresa, a la esfera pública y a la participación política (especialmente mientras perduró el sistema electoral de dos vueltas, ya que para ser elector de segundo grado se requería estar alfabetizado). En segundo lugar, contribuyó decisivamente a la equiparación de género, no solo en cuanto a la alfabetización de niñas y niños de diferente condición social, sino también porque fomentó la profesionalización de las mujeres y el surgimiento de los primeros círculos de intelectuales femeninas. En tercer lugar, el sistema educativo se convirtió en la base de las políticas sociales del Estado costarricense en el campo de la salud pública. Y en cuarto lugar, la educación se convirtió en un medio básico para difundir, por todo el país, un modelo de identidad nacional elaborado por los círculos de políticos e intelectuales asentados en las ciudades principales del Valle Central y, en particular, en San José (Molina Jiménez, 2007-2008).

Asimismo el escritor salvadoreño resalta la singularidad de Costa Rica en Centroamérica al indicar: "Habladle, pues, de unión a un pueblo que no sabe de nosotros sino que cosechamos arroz, maíz y revoluciones, y admiraos de su empeño en

retraerse de Centroamérica y en buscar por todos los caminos la influencia europea. Realmente, Costa Rica no es centroamericana sino como hecho geográfico” (Masferrer, 1913: 35). Lo señalado por Masferrer denota la influencia ideológica que recibió de sus amigos y protectores costarricenses, lo que lo indujo a exponer una visión idílica sobre el desarrollo político de Costa Rica en términos pacifistas, ya que a partir de la independencia el país experimentó batallas, golpes de Estado y períodos de dictaduras (Obregón Loría, 1981).

## Conclusión

En las apreciaciones personales de los escritores salvadoreños Gonzalo Ayora y Alberto Masferrer sobre las características étnico-culturales de los costarricenses a finales del siglo XIX, es evidente la influencia de los relatos de extranjeros y otro tipos de fuentes, así como de la elite política, los cuales resaltaban la blanquitud racial de los moradores del Valle Central y su excepcionalidad en la región centroamericana e incluso latinoamericana. Asimismo, ambos escritores comparten en un nivel general los contenidos raciales del proyecto de nación de El Salvador: el rechazo a lo indígena, lo cual era visto como atraso; diferenciación racial de la sociedad, donde lo blanco estaba llamado a gobernar y a dominar; y la fe en el progreso y la educación.

Tanto Ayora como Masferrer resaltan la homogeneidad y blanquitud de los costarricenses, su condición de pequeños propietarios y su carácter pacífico. Sin embargo, el segundo, aunque invisibiliza la presencia indígena en el país, no oculta la influencia antillana en la región caribeña, ni tampoco la herencia genética afrocaribeña de los costarricenses. Así, al revalorizar la influencia española contribuye a consolidar la imagen de la raza blanca como la predominante. En sus consideraciones denota además la influencia ideológica que recibió de sus amigos y protectores nacionales, lo que lo impulsó a exponer una visión idílica sobre el desarrollo político de Costa Rica en términos pacifistas. Su relato se centra en el ámbito urbano del Valle Central, por lo que deja de lado el estudio de las condiciones de vida de los campesinos y los grupos étnicos, la vinculación de estos a la vida política nacional y su acceso a la educación.

## Notas

- 1 El autor agradece los comentarios a una versión preliminar del texto al Dr. Rafael Cuevas Molina.
- 2 Ver Moritz y Scherzer (1974).
- 3 Ver Fernández Guardia (1972: 472).
- 4 Ver Soto Hall (1992).
- 5 Ver Gudmunson (1986: 311), Bozzoli, Ibarra, Eugenia y Quesada (1998) y Soto Quirós (2008).
- 6 Ver *El Ferrocarril*, 29 de junio 29, 1872. N.º 15. Trim.2. pp. 1-2. Se ha respetado la ortografía y puntuación del original.

- 7 Ver *El Ferrocarril*, 13 de julio, 1872. N.º 17. Trim. 2. p. 2.
- 8 Ver Molina Jiménez, Iván. "Limón Blues: Una novela de Anacristina Rossi". *Istmo, Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. Disponible en <http://istmo.denison.edu/n05/resenas/limon.html>

## Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". *Revista de Historia* 45 (2002): 191-228.
- Bozzoli, María Eugenia; Ibarra, Eugenia y Quesada, Juan Rafael. *12 de octubre, día de las culturas. Costa Rica pluricultural*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- Dachner Trujillo, Yolanda. "De la individualidad política a la predestinación singular: Costa Rica en la obra de Osejo, Molina y Peralta". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22.2 (1996): 105-128.
- El Ferrocarril*. Junio 29 de 1872. N.º 15. Trim.2.
- El Ferrocarril*. Julio 13 de 1872. N.º 17. Trim. 2.
- Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. San José: EDUCA, 1972.
- Gudmunson, Lowell. "De "negro a blanco" en la Hispanoamerica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". *Mesoamérica* 7.12 (1986): 309-329.
- Guzmán, David Joaquín. *Apuntamientos sobre la topografía física de la República de El Salvador*. San Salvador: Tipografía El Cometa, 1883.
- Gavidia. *Poesía, literatura y humanismo* Hernández, Georgina. "David J. Guzmán: la institucionalización del discurso racista en las elites simbólicas del poder". Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica (AFEHC). Boletín No. 41 (2009). Recuperado el 2 de julio, 2013 de López Bernal, Carlos Gregorio. "Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932". Tesis para optar al grado de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 1998.
- . "Alberto Masferrer, Augusto Cesar Sandino: Antiimperialismo, espiritualismo y utopía en la década de 1920". *Revista Complutense de Historia de América* 35 (2009): 87-108. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0909110087A/28397>
- La historia cultural en Centroamérica: Balance y perspectivas*
- Masferrer, A. *En Costa Rica*. San José: Imprenta Moderna, 1913.
- Martínez-Echazábal, Lourdes. "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". *Latin American Perspectives* 25.3 (1998): 21-42.
- European Review of Latin American and Caribbean Studies*. "Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)". *Diálogos* 8.2 (Agosto 2007-Febrero 2008). Disponible en *La Nación* Obregón Loría, Rafael. *Hechos militares y políticos*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981.
- Sojo, Carlos. *Igualitarios. La construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José: Master Litho: PNUD, 2010.

*El Problema Amériqúe Latine Historie & Mémorie Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica Mesoamérica* Taracena A., Arturo y Piel, Jean. *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995.

Wagner, Moritz, y Karl Scherzer. *La república de Costa Rica en Centro América*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974.

Zelaya, Chester. *El bachiller Osejo*. San José: ECR, 1971. Tomo II.

---

**Chester Rodolfo Urbina Gaitán.** Costarricense, cuenta con licenciatura en Historia UCR y maestría en Ciencias Sociales FLACSO Guatemala. Es coordinador de la Licenciatura en Historia en la Universidad Tecnológica de El Salvador 2003-2004. También es coeditor de los dos Tomos de Historia de El Salvador. Ejerce como profesor en la Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica, Universidad Centroamericana de El Salvador y en la Universidad Politécnica de Nicaragua. Ha publicado más de 100 artículos sobre la historia cultural y del deporte en Centroamérica.  
Contacto: [chesterurbina@yahoo.com](mailto:chesterurbina@yahoo.com)

